

**ESTRUCTURA Y DESARROLLO EN LA ENSEÑANZA  
DE JACQUES LACAN  
PRIMERA PARTE**

*Graziela Napolitano\**

**Resumen**

El trabajo expone las principales conclusiones de una investigación centrada en el problema de las relaciones estructura-desarrollo en la enseñanza de Jacques Lacan. Después de revisar los problemas que tal relación presenta, se delimitan dos momentos de tal enseñanza en los que se articulan los tiempos lógicos de transformación del niño como sujeto a partir de su posición de objeto. El trabajo aborda el primer momento, la inscripción del sujeto en la estructura: de lo imaginario a lo simbólico en una teoría del desarrollo estructurado. Se subraya el desplazamiento teórico que se opera en la noción de desarrollo cuando Lacan lo aborda a partir de la estructura del inconsciente en sus relaciones con los tres registros imaginario, simbólico y real, contemplando el anudamiento entre el lenguaje, el cuerpo y la pulsión.

**Palabras claves:** desarrollo - estructura - significante - pulsión

\* Dra. en Psicología. Profesor Titular Ordinario de la Cátedra Psicopatología I. Facultad de Psicología. UNLP.  
E-mail: grazielanapolitano@hotmail.com

## **Abstract**

This paper shows the main conclusions of a research work focused on the problem of the structure-development relationship in Lacan's teaching. After reviewing the problems such relation involves, two moments the Lacan teaching are highlighted, in which the child's logical transformation times from object to subject are dealt with. The paper presents the first moment, the subjects's inscription in the structure: from the Imaginary to the Symbolic, a theory of structured development. Noteworthy is the theoretical shift that takes place regarding the concept of development, when Lacan approaches it from the unconscious structure in terms of the three registers: imaginary, symbolic and real, thus considering the knotting between «language», «body» and «drive».

**Key words:** development - structure - significant - drive

## Introducción

«Creo en el estructuralismo y en la ciencia del lenguaje. He escrito en mi libro que *aquello a lo que nos lleva el descubrimiento de Freud es a la enormidad del orden en el que hemos entrado, en el que hemos, si así se puede expresar, nacido una segunda vez, saliendo del estado llamado propiamente infans, sin palabras*. Así se expresaba Lacan en 1974, en ocasión de ser entrevistado por E. Grazzotto de la revista italiana Panorama. Lo cierto es que, midiendo las distancias, podemos encontrar una misma dirección que se presenta desde muy tempranamente en la intervención de Lacan en Psicoanálisis, incluso en aquellos textos que pueden ser considerados como sus antecedentes: la referencia a un orden de realidad original cuando se trata de abordar la dimensión del inconsciente. Es este orden al que llamará inicialmente de «las relaciones sociales», y más tarde estructura del lenguaje, el que adquiere un estatuto central en todos los momentos de su enseñanza cuando se trata de abordar la cuestión del advenimiento de una constitución subjetiva. En efecto, esta referencia a un orden de realidad original se mantiene como una constante en la enseñanza de Lacan lo que tiene como consecuencia en primer lugar separar el abordaje de lo que en Freud se presenta en términos de aparato psíquico e incluso como la dimensión de lo mental, de sus coordenadas naturales.

Nuestro punto de partida ha sido la pregunta sobre cuál es la incidencia de esta perspectiva que se propone reformular la obra freudiana a partir de la estructura de lenguaje como condición del inconsciente, sobre el concepto de «desarrollo», teniendo en cuenta que este concepto estuvo marcado desde los comienzos del Psicoanálisis por una clara referencia biológica, o sea, el desarrollo entendido como un proceso determinado por la maduración del organismo. En tal concepción la sexualidad es una función que atraviesa diferentes fases y que evoluciona hasta llegar a su realización definitiva, la fase genital, aunque no deja de reconocer sin embargo los efectos de una perturbación permanente que introducen los componentes de las fases anteriores, menos desarrolladas. De esta manera lo entendieron los que sucedieron a Freud, y hasta llegaron a otor-

gar a esta dimensión evolutiva un papel central, cuando en los años cuarenta y cincuenta los fundamentos teóricos de la práctica analítica creyeron encontrarse en la referencia al niño y su desarrollo tanto mental como afectivo y pulsional.

Considerando la crítica que Lacan realiza de estas concepciones psicogenéticas de amplia extensión en el campo del Psicoanálisis, crítica que tiene como eje los fundamentos de la práctica analítica y la definición del inconsciente estructurado como un lenguaje, y que se mantiene en el curso de toda su enseñanza, surge el problema concerniente a la consideración del estatuto del niño y su desarrollo. Problema reconocido por algunos autores que advierten el riesgo que la concepción estructural implica en la medida en que puede conducir a diluir al niño y su especificidad. Este problema se encuentra en el origen de este trabajo, y organiza los diferentes pasos que hemos seguido en el análisis y elaboración de los aspectos derivados. De esta manera nuestra orientación se separa de lo que sostienen aquellos autores que consideran que plantear el problema de las relaciones estructura y desarrollo no es pertinente en tanto, concluyen, el Psicoanálisis de orientación lacaniana rechaza el desarrollo considerado extraterritorial a su campo. Por supuesto que no dejamos de reconocer que esta perspectiva adquiere amplia validez si restringimos el concepto de desarrollo al que proviene de disciplinas tales como la Psicología o la Biología, pero nos parece que por el contrario resulta insuficiente si tenemos en cuenta que desde distintos ámbitos del saber se han producido diferentes concepciones del desarrollo de acuerdo a la pertinencia del objeto que abordan, y el contexto teórico en el que se inscribe.<sup>1</sup>

1.- Nos parece necesario ahora anticiparnos en señalar una cuestión central que condiciona el planteo mismo del problema, abriendo el camino del análisis y el establecimiento de lo que serán nuestras conclusiones. Nos referimos al problema semántico en el se inscribe el término «desarrollo», utilizado por diversas disciplinas, término que a pesar del significado común que posee referido a momentos, fases, secuencias, no mantiene siempre, en sus diferentes acepciones, la misma referencia al tiempo y a los cambios que se producen en el seno de coordenadas temporales. Efectivamente, podemos constatar que la especificidad del concepto de desarrollo va a depender del punto de aplicación sobre el que recae: significa en ocasiones «crecimiento», cuando el desarrollo se aplica al organismo viviente; en geometría, se llama «desarrollo» al despliegue de la representación en

En el curso de nuestra investigación hemos analizado diferentes momentos del recorrido de Lacan, con el fin de situar en cada uno de ellos los diferentes contextos teóricos que permiten la elaboración de una perspectiva original del proceso de desarrollo tal como se desprende de la especificidad del discurso psicoanalítico, proceso organizado por la estructura y que concierne al establecimiento de una constitución subjetiva, y que supone diferentes registros de la temporalidad.

En esta perspectiva, como lo hemos señalado anteriormente, cobra importancia una referencia esencial para delimitar el punto de aplicación sobre el que se efectúan las transformaciones que supone el desarrollo: la referencia a la dimensión social como originaria, dimensión que adquiere un valor determinante en la primera reformulación que realiza Lacan el año 1938 de ciertos aspectos fundamentales de la obra de Freud. Esta referencia adquiere todo su valor en la noción de «complejo», concebido a partir de las relaciones sociales en detrimento del instinto. Más aún, es la insuficiencia del instinto en el ser humano el que está en el fundamento del valor que Lacan otorga al otro en la determinación de efectos formadores para el individuo, y en este aspecto, no hace más que desarrollar la tesis freudiana tempranamente sostenida en el Proyecto, y más tarde en *Inhibición, Síntoma y Angustia*.<sup>2</sup>

un plano de las diversas caras de un sólido; en matemática, se denomina desarrollo de una función a la realización de las funciones indicadas por ella. El término ha adquirido asimismo muchos significados por extensión, por ejemplo, desarrollo entendido como progreso, cuando se habla por ejemplo de desarrollo económico; también en un sentido diferente referido al ejercicio de una argumentación, como despliegue de las razones que permiten sostener una explicación y que supone un ordenamiento lógico que condiciona la coherencia de la exposición. Destacamos de esta manera la polisemia del concepto de desarrollo para subrayar los desplazamientos semánticos que recibe de acuerdo a su punto de aplicación y el orden de realidad que se privilegia en aquello sobre lo que recaen los cambios que implica.

2.- En «Inhibición, Síntoma y Angustia», Freud retoma los desarrollos del «Proyecto de una Psicología para Neurólogos», y presenta el denominado «factor biológico» como una de las condiciones privilegiadas en la causación de las neurosis. Dentro de este apartado incluye la larga invalidez y dependencia de la criatura humana, que conduce a elevar el valor del objeto único que puede servir de protección contra los peligros suscitados por el mundo exterior. Freud concluye que es esta prematuración la que se encuentra en el origen de la necesidad de ser amado, «que ya no abandonará jamás al hombre.»

Plantea entonces, apoyándose en la Sociología de Durkheim, la relación del sujeto con la dimensión social, con el otro, como primaria y condición necesaria para el establecimiento del funcionamiento psíquico, otorgando además un privilegio a esta relación sobre otro orden de realidad, teniendo en cuenta que «las instancias culturales dominan las naturales». El texto sobre «Los Complejos familiares» esboza una concepción del desarrollo que obedece a una secuencia temporal en la que se establecen los complejos, verdaderos organizadores del desarrollo psíquico. Esta secuencia temporal se presenta ya en 1938 como discontinua, lo que cuestiona toda idea de evolución. Es de subrayar que este cuestionamiento del carácter lineal de una progresión temporal resulta particularmente claro en la importancia concedida a los efectos retroactivos del tercer complejo, el complejo de Edipo, el que permite reorganizar los estadios previos, por el pasaje de una relación dual a una relación de tres elementos, y la creación de una configuración nueva. Es de destacar que no encontramos allí una simple idea de génesis, sino que al operar con los dos vectores que implican los efectos retroactivos, el Complejo de Edipo reordena las etapas anteriores, las que a su vez son condiciones de su efectuación. Es en función de este cambio de perspectiva en la consideración del desarrollo, que Lacan puede criticar entonces lo que llama el defecto más notable de la doctrina analítica de su tiempo: «descuidar la estructura en beneficio del dinamismo», defecto que se produce cuando se pretende establecer una correlación entre el Complejo de Edipo y la maduración de la sexualidad, olvidando el orden de relaciones e identificaciones que fundan al sujeto. Sin embargo, aclaraba Lacan en este escrito, no se trata de desconocer el papel de la maduración de la sexualidad como condición de las tendencias fundamentales del Complejo de Edipo, sino de advertir que esta condición resulta insuficiente para explicar la configuración nueva que en él se establece, así como la dirección hacia los objetos y la realidad que permite su efectuación.

Años más tarde, en el comienzo propiamente dicho de su enseñanza, con el escrito «Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis», una vez diferenciados los registros imaginario,

simbólico y real, y distinguidos el sujeto y el yo, Lacan abordará una vez más en términos críticos la perspectiva del desarrollo centrada en la maduración instintiva en Psicoanálisis, a partir de la antinomia «desarrollo e historia». Si bien ambos conceptos comparten su referencia al tiempo, la antinomia se hace presente si tenemos en cuenta la diferencia radical que se establece en la distinción del sujeto situado en el registro del sentido y el individuo viviente, soporte de la maduración del organismo. En efecto, la noción de sujeto constituyente presentado a partir de una dialéctica del sentido, del sujeto de la interlocución, sujeto que se constituye a medida que habla, cambia completamente la función de la temporalidad en la experiencia analítica. Es la razón por la cual Lacan cuestiona la referencia de los posfreudianos a las fases de evolución de la libido, oponiéndoles la importancia del pasado de la rememoración como tiempo de la historia, en el que privilegia la dimensión del sentido. En este momento llega incluso a considerar los denominados estadios instintivos en términos de organización y subjetivación, en función del carácter intersubjetivo de la palabra, como podemos leerlo en *Función y campo*: «...los estadios instintivos son ya cuando son vividos, organizados en subjetividad» (Lacan 1953, 262) La oposición desarrollo e historia resulta relevante particularmente si consideramos la progresión lineal y teleológica que caracteriza el desarrollo para los postfreudianos, conceptualizado en una dimensión temporal que resulta ajena al campo en el que despliega la práctica analítica. En este campo es otro tiempo el que está en juego, el que Lacan trata de aprehender a partir del carácter dialéctico y retroactivo del tiempo de la historia. Opone de esta manera a la mudez y acefalía del programa que organiza las secuencias de la maduración instintiva, una temporalidad de otro orden, específica del proceso analítico que se produce en el interior de un esquema de comunicación intersubjetiva. Del registro específico de esta comunicación se desprenden los efectos de sentido que estructuran la dimensión de la historia, de acuerdo al tejido simbólico que la condiciona.

Sin embargo, las cuestiones que atañen al desarrollo no desaparecen completamente una vez establecida la oposición entre desa-

rollo e historia planteada de esta manera por Lacan. Nuestro análisis nos obligó a prestar atención a una nueva articulación que se hacía presente en el mismo momento en que la antinomia aludida nos conducía a concluir en un rechazo del concepto de desarrollo en la época del Discurso de Roma. Nueva articulación que se expresa claramente en el escrito de 1966 «De nuestros antecedentes» en un fragmento en el que al referirse a la teoría del estadio del espejo sostiene «... recordar en la práctica un momento que no es de historia sino de insight configurante, por lo que lo designamos como estadio, emergiendo en una fase» (Lacan 1966, 69). Se trata, como lo confirma la secuencia del escrito, del estadio del espejo que recibe su primera reformulación en 1953 en el Seminario I con la construcción del esquema óptico, esquema en esencia estructural, y que permite visualizar las condiciones simbólicas que organizan los efectos identificatorios en la formación del yo. Estadio y fase, dos términos claramente inscriptos en la perspectiva del desarrollo son entonces reformulados a partir de la incidencia determinante de la estructura de lenguaje, en una discontinuidad garantizada por la novedad de la identificación que se produce de acuerdo a la regla de división de lo imaginario y lo simbólico. Comienza de esta manera desde los primeros momentos del Retorno a Freud la elaboración de la función de encuadramiento de lo imaginario por lo simbólico, y que progresivamente Lacan reformulará en términos de la lógica del significante, manteniendo siempre la incidencia determinante de una función de falta radical que se hace presente en el seno de la cadena causal. Se trata entonces de situar la génesis del yo (*moi*) desde 1953 como un momento, escansión del desarrollo condicionado por la estructura de lo simbólico. Este condicionamiento implica otorgar una importancia decisiva al establecimiento de lugares y términos diferenciados, cuya disposición y orden permiten la producción de efectos imaginarios específicos. Lacan retoma en su elaboración del esquema óptico dos momentos de la obra freudiana concernientes a la constitución del yo: la referencia al cuerpo propio en el narcisismo, y la complejidad de los tres ordenes de identificación en «Psicología de las masas y análisis del Yo» (Freud, 1920). Método de lectura que resulta una constante en el retorno a



Freud, y que permite reformular sus hallazgos, conjuntamente con la utilización de recursos teóricos provenientes de otras disciplinas. Los ejemplos clínicos abordados en el Seminario I (1953-1954), extraídos del análisis de niños, no hacen más que confirmar la importancia concedida a la articulación desarrollo y estructura cuando se trata del problema de la constitución de la realidad como realidad percibida en el registro de la significación. Es este mismo problema, el problema de la construcción de la realidad el que resultará poco tiempo después el punto de partida de una elaboración que se propone reformular en términos estructurales los principales desarrollos de las perspectivas psicogenéticas de los posfreudianos, dando lugar a una original articulación entre sincronía y diacronía con la escritura del esquema R en 1958.

Habiendo destacado así que desde muy tempranamente encontramos en Lacan una articulación entre desarrollo y estructura, hemos considerado necesario en segundo lugar en la presentación de nuestras conclusiones distinguir dos tiempos en la elaboración de tal articulación, tiempos que obedecen a la delimitación de contextos teóricos específicos y que nos resultan a su vez vinculados, uno como condición de posibilidad del que le sigue, el otro como punto de partida de un vector retroactivo que otorga nueva luz a los desarrollos iniciales. En efecto, es bajo el título general *La inscripción del sujeto en la estructura: de lo imaginario a lo simbólico en una teoría del desarrollo estructurado*, que abordaremos en este trabajo los resultados de nuestra investigación centrados en la primera década de la enseñanza de Lacan, cuando retoma el edificio freudiano en una reformulación elaborada a partir de la teoría del significante y de la noción de sujeto como efecto de la estructura. Será en términos de «La incorporación de la estructura: condiciones y operaciones de la causación - producción del sujeto», como ordenaremos posteriormente los principales hallazgos de un segundo tiempo, tema que será objeto de otra publicación en la que abordaremos la articulación desarrollo-estructura, contemplando la dimensión original de la pulsión en la constitución del sujeto, como condición de su captura en la estructura de discurso, fundamento del lazo social.

# 1. La Inscripción del sujeto en la estructura: de lo imaginario a lo simbólico en una Teoría del desarrollo estructurado

## 1.1 Lacan y la perspectiva estructural

El escrito *Instancia de la letra en el Inconsciente freudiano* es el punto de partida en la enseñanza de Lacan de una perspectiva estructuralista del inconsciente que repercute en la definición del sujeto, concepto que había sido presentado anteriormente insertado en la dialéctica intersubjetiva. Las consecuencias del tratamiento del signo saussuriano efectuado en ese escrito tiene consecuencias fundamentales en la progresiva elaboración que realiza Lacan de la estructura del deseo inconsciente, desprendiendo esta estructura de la pura acción del significante y sus efectos significación, así como de las imposibilidades que este proceso implica. Necesario es destacar de qué manera Lacan se inserta en la perspectiva estructuralista a partir de entonces, es decir, cuales son los puntos de partida constituyentes del estructuralismo que comparte, y cuál es la originalidad que preserva para el campo psicoanalítico, y que lo distancia de aquel programa que había suministrado los instrumentos conceptuales para su lectura y reformulación de la teoría freudiana. Como lo señala J.-C. Milner en *La obra clara* (Milner 1996, 95) el estructuralismo desde sus comienzos se presentó como una figura de la ciencia: «un momento en que se pensó que la jurisdicción de la ciencia moderna podía y debía extenderse mucho más allá de los límites que se le habían reconocido durante mucho tiempo». Las adaptaciones necesarias para abordar objetos sociales o humanos adquieren precisiones en la perspectiva estructural, que busca preservar la autonomía del orden de realidad que somete a consideración, por lo que la oposición naturaleza-cultura pertenece a sus principios. (Milner, 1995, 1996) La matematización es uno de los aspectos fundamentales de la ciencia moderna, y el estructuralismo adaptó también este principio vigente desde Galileo, proponiendo una disolución no cuantitativa de lo cualitativo, con métodos reductores de las cualidades sensibles. La Lingüística Estructural se

presentaba en los años 50 como ciencia piloto en el campo de las ciencias sociales, y es a este título que es retomada en la metodología y los principios básicos por la Antropología de Levi-Strauss, cuya influencia fue determinante en la enseñanza de J. Lacan, considerando la analogía de procedimientos y de puntos de vista constituyentes de esta disciplina con la Lingüística. Lacan mantiene esta unidad de criterio aún en 1966 cuando expresa: refiriéndose a la Lingüística: «...ciencia del lenguaje tan fundada y tan segura como la Física, éste es el punto en que está la Lingüística - es el nombre de esta ciencia - por ser considerada en todas partes respecto del campo humano como una ciencia piloto» (Lacan 1966, 223). Ahora bien, la idea que Levi Strauss toma de Mauss, de Freud y de Jakobson, profundizándola, es que el comportamiento social, es decir, las transacciones que tienen lugar entre los individuos, se conforma siempre a un esquema conceptual, a un modelo que indica al sujeto como son las cosas o como deberían ser. El carácter esencial de este modelo es que está ordenado lógicamente. En este ordenamiento las estructuras son analizadas sistemáticamente, es decir, consideradas en términos de sistemas completos, a partir de la articulación de los elementos que las componen. En esto comparte la misma dirección que los análisis lingüísticos, centrados en el estudio de la estructura como completa, ya que los elementos sólo pueden apprehenderse en su situación mutua en la relación sistemática y global que mantienen entre sí. Este carácter de sistema que implica la estructura para los estructuralistas se vincula con la definición misma del significante como elemento diferencial no sustancial, que no puede ser descrito por sus propiedades intrínsecas sino solo por diferencias. Esta definición implica entonces la necesidad de contemplar la relación de la red organizada y limitada. Esta estructura supone por otro lado para Levi-Strauss la captura de lo real a partir de lo simbólico, en un ordenamiento lógicamente calculable, cuyas fórmulas se establecen en un procedimiento de literalización. Lacan, quien reconoce en diferentes momentos su deuda con el antropólogo francés, y con quien sostenía un diálogo fecundo en los años 50, se diferencia muy pronto de su concepción de la estructura como pura constricción mental del orden simbólico, en la que el sujeto no

tiene ningún lugar. Por el contrario, para Lacan, una vez establecida la estructura del inconsciente freudiano a partir de Saussure y Jakobson, se trata de elaborar la teoría del sujeto efecto de tal estructura, teoría que mantiene el término sujeto, pero en un radical cuestionamiento del lugar que la filosofía, la teoría del conocimiento y la psicología le otorgaban. Como lo precisa cuando expresa: «Si mantengo el término sujeto para lo que esta estructura construye, es porque quiero despejar toda ambigüedad respecto de lo que hay que abolir, y para que quede abolido hasta el punto que su nombre se destine a lo que lo reemplaza» (Lacan 1966, 226). Cuando critica a Lagache su concepción de la estructura como modelo teórico, resulta aún más clara la originalidad de su perspectiva estructuralista, al definir la estructura como los «efectos que la combinatoria pura y simple del significante determina en la realidad donde se produce» (Lacan 1960: 649). Por lo que su incidencia no puede reducirse a la de un modelo teórico utilizado para estudiar una supuesta realidad exterior. La estructura es para Lacan «la máquina que pone en escena al sujeto» (Lacan 1960, 649). La estructura es la estructura del lenguaje, a la que Lacan aborda estableciendo su carácter tanto material como objetivo, reconociendo en ella un orden de realidad específico. Establece asimismo las conexiones internas necesarias del significante en la producción de los efectos que se introducen en la realidad en la que opera. Pero necesario es subrayar en el estructuralismo de Lacan las consecuencias originales que implica para la noción de estructura la consideración de la dimensión del sujeto. Cuando en los primeros momentos de su enseñanza se trata del problema de la representación del sujeto por el significante, la estructura, a diferencia de la perspectiva lingüística y antropológica, ya no puede ser identificada con un todo, con un sistema, sino que es necesario contemplar la falta que la afecta, y que da su fundamento a la represión primaria, punto de atracción para Freud situado en el origen del inconsciente mismo. Lacan elabora la noción de estructura que le corresponde al inconsciente freudiano como estructura afectada por un defecto, cuando se abordan los efectos de significación de la articulación significante, teniendo en cuenta la discordancia entre el orden significante y los efectos

de significación que produce; más tarde, la estructura es presentada en términos de su carácter incompleto e inconsistente, cuando la aborda a partir de la lógica del significante y la dimensión de goce, desde los años 60. En esta secuencia introduce a fines de esta década una nueva estructura, la estructura de discurso, la que incluye entre sus términos un elemento que no pertenece a la estructura de lenguaje, pero que funciona en la combinatoria, y es sometido a las mismas operaciones que el significante que se ordenan allí. En la estructura de discurso, la falla radical de la estructura se mantiene, haciéndose presente en las modalidades lógicas de la impotencia y la imposibilidad. Reconocemos entonces diferentes niveles de la estructura, así como la operatividad del orden de composición que los regula, manteniendo siempre la dimensión de una falta, de un agujero, cuya elaboración desempeña un papel constituyente en la inscripción del sujeto y en el proceso de incorporación que permite constituirlo en su división.

## ***1.2 Sincronía y diacronía: El orden que preside el desarrollo***

Así como Lacan no encuentra obstáculo en mantener los operadores dialécticos cuando se trata de abordar en el esquema de comunicación las relaciones del sujeto con el lugar del Otro, en el mismo momento en que construye la estructura a partir de elementos discontinuos, no sometidos a transformaciones dialécticas, encontramos también que en la primera parte de su enseñanza elabora la articulación entre dos perspectivas que fueron consideradas en términos de oposición desde el surgimiento de la Lingüística estructural con Saussure. Nos referimos a la articulación de la sincronía y la diacronía, términos que es necesario recordar solo resultan pertinentes cuando son aplicados a realidades estructuradas a partir de una combinatoria de elementos. En este apartado nos resulta de interés precisar de qué manera se efectúa tal articulación, así como cuáles son los problemas teóricos que le dan origen y a los que ofrece una respuesta. Al respecto podemos señalar que el contexto en el que se inscribe inicialmente el abordaje original del desarrollo

en la enseñanza de Lacan concierne a la elaboración de la estructura del deseo como deseo sexual, a partir de las leyes de lenguaje *metáfora* y *metonimia*. Es el momento en que Lacan retoma «el armazón del edificio freudiano», para privilegiar la función que en él adquiere el falo y la castración como fase normativa de la asunción por el sujeto de su propio sexo, íntimamente vinculada por Freud con el mito de la muerte del padre «hecho necesario por la presencia constituyente del complejo de Edipo en toda historia personal...» (Lacan, 1958: 543). El carácter sexual del deseo se resume en este momento en la función que adquiere el falo, elemento que servirá de bisagra a su vez en la articulación de los registros imaginario y simbólico, y que marcará una dirección a los efectos de diacronía que se establecen en la constitución del sujeto. Lacan aborda de esta manera el carácter sexual del deseo a partir del falo, no contemplando la dimensión de la pulsión más que parcialmente, como lo constatamos cuando expresa la importancia que este concepto adquiere en Freud «por su implicación en una sistemática conceptual, aquella de la que Freud ha marcado el lugar, desde los primeros pasos de su doctrina, con el título de teorías sexuales infantiles» (Lacan, 1958: 543).

### ***1.2.1 Una concepción limitada del desarrollo***

En 1960 Lacan escribe «El drama del sujeto en el verbo es que allí hace la prueba de su falta en ser, y es ahí que el psicoanalista haría bien en precisar ciertos momentos» (Lacan, 1960: 655). Tales momentos han recibido en diferentes escritos y seminarios previos a esa fecha una especial atención, ordenados siempre en una concepción limitada del desarrollo, lo que implica reformular aquello que en Freud se presta a ser leído en términos de sucesión, incluso cronología, y que Lacan ubica en el marco de un ordenamiento gobernado por lo que denomina «una sincronía fundamental» (Lacan, 1960: 730). El punto de partida es la preexistencia del orden simbólico, preexistencia del Otro, como lugar trascendental del significante, del cual debe emerger el sujeto. Resulta de especial interés

destacar los diferentes momentos en el que produce esta emergencia, por un lado, y las consecuencias que implica, considerando la solidaridad que su constitución supone con la efectucción de la represión, ya que se trata de la constitución del sujeto del inconsciente. Lacan sitúa este proceso a partir del estatuto inicial del sujeto como a-sujeto, incluso como objeto parcial<sup>3</sup> en la medida en que se trata de un ser que aún no tiene la palabra. En una perspectiva del desarrollo ordenado por la estructura precisa los momentos diferenciados en que los efectos determinantes de las leyes de lenguaje, metáfora y metonimia ejercen su función en la institución del sujeto. En este proceso es necesario contemplar en primer lugar la metáfora natural o metáfora primordial con la que Lacan aborda el pasaje de la necesidad biológica por los desfiladeros del significante: es la teoría de la demanda, como demanda articulada, que al ejercerse sobre la necesidad, la fragmenta y desnaturaliza. Razón por la cual resulta pertinente considerar que aquello que se ha sido llamado relaciones de dependencia infantil están centradas específicamente en la dependencia del amor del Otro, en el que se hace presente el objeto como nada, en su puro valor simbólico, ordenado por la oposición presencia-ausencia, célula elemental de la estructura significativa. Lacan ha presentado los diferentes encuadres que organizan los estatutos de la falta de objeto de acuerdo a un sistema de transformaciones que se producen según una combinatoria que a su vez limita las posibilidades de tales transformaciones. Privación, frustración y castración son los nombres de tres configuraciones significantes, inscriptas de acuerdo a tal combinatoria, en las que se mantiene un lugar vacío estructurante para el sujeto y que es el punto de partida de una imposibilidad que está en el principio de los cambios que se suceden. Son estos cambios los que producen efectos cuya incidencia resulta fundamental para la constitución del

3.- Lacan subraya esta condición inicial del sujeto como objeto parcial en una nota del escrito «Cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis» (1958, 582) : « ... No es su andrajo, es el ser mismo del hombre que llega a tomar rango entre los desechos donde sus primeros juegos han encontrado su séquito, en tanto que la ley de la simbolización en la que debe comprometerse su deseo, lo toma en su red por su posición de objeto parcial en la que se ofrece llegando al mundo, a un mundo donde el deseo del Otro hace la ley.»

sujeto. El sistema de transformaciones que ordena la sucesión de los tres tipos de falta de objeto se efectúa por los efectos de un esquema de permutaciones de los términos que ocupan diferentes lugares y de esta manera adquieren valores diferentes. En esta dirección, constatamos que el tiempo considerado en estas transformaciones no obedece a una cronología imaginaria sino que se encuentra subordinado a las condiciones significantes que ordenan los diferentes lugares del objeto, el agente y el estatuto de la falta, así como su distribución en los registros imaginario, simbólico y real. La castración simbólica adquiere entonces un valor decisivo en la simbolización de la falta, por la significación fálica en la que se inscribe el sujeto. En el escrito «La significación del falo» de 1958 Lacan introduce una novedad de particular interés, en la medida en que hace una deducción puramente significativa del falo a partir de la teoría de la demanda: es el falo como significante de los efectos de significación, el falo como significante de la falta en ser del sujeto, que llega a establecer con su instauración por su inscripción misma una condición de complementariedad del sujeto vacío del significante. Condición de complementariedad que permite que los objetos de la libido freudiana encuentren su función reformulada a partir de la falta de objeto que indica el falo. Recordemos al respecto que en los primeros momentos de esta elaboración, en el Seminario IV sobre «La Relación de objeto», el falo va a presentarse como complemento del sujeto del inconsciente, asegurándole un efecto de estabilización y de cierre, en la perspectiva de la representación por el significante. El falo se presenta entonces como correlato de lo que Lacan denomina castración simbólica en «Cuestión Preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis», y que ha desprendido inicialmente a partir de una metáfora constituyente, la denominada metáfora paterna, como un efecto de significación que simboliza el agujero estructural del Otro. Resulta de particular interés para nuestro tema las conclusiones que podemos desprender del tratamiento que hace Lacan, en términos sincrónicos y diacrónicos de lo que en Freud se presentaba como una «etapa» o fase del desarrollo, de carácter decisivo, en la medida que su operatividad reside en ordenar la libido al sexo. Esta es la razón por la cual La-



can subraya el carácter normativo que Freud atribuye a la castración en la fase fálica. La concepción limitada del desarrollo que se desprende de esta teorización, y que Lacan presenta en términos de un desarrollo «subordinado a una sincronía fundamental» encuentra en el falo el significante que, a partir de una discontinuidad radical, reorganiza las denominadas fases de evolución de la libido como diferentes momentos de la dialéctica de la demanda y el deseo en los que el objeto (oral, anal) se inscribe en la dimensión de la falta.

### ***1.2.2 Una concepción estructurada, discontinua y orientada del desarrollo***

Lacan presta una atención especial a la función constituyente que Freud atribuye a la resolución del Edipo y la castración, referidas fundamentalmente al establecimiento de la estructura moral del sujeto, la relación con la realidad y la asunción del sexo. A partir de esta constatación elabora una teoría del desarrollo estructurado que reformula las perspectivas genéticas en Psicoanálisis, tomando como punto de partida una antinomia que considera fundamental para situar el problema. Se trata de la antinomia que plantea la relación del hombre con el sexo, como lo precisa Lacan cuando interroga el texto freudiano: «¿por qué no debe asumir sus atributos más que a través de una amenaza, incluso bajo el aspecto de una privación?» (Lacan, 1958: 685). Es esta antinomia la que le permite situar el desarreglo no contingente sino esencial de la sexualidad humana que ya Freud había reconocido, y es también la que lo autoriza a ocuparse de «la razón, en el desarrollo, de la fase fálica» (Lacan, 1958: 686). Orden de razones que se despliega en los escritos y seminario de fines de los años 50 y que nos permiten delimitar la reformulación que lleva a cabo la teoría del desarrollo freudiana, referida a la relación del sujeto del significante con la dimensión del sexo, en cuanto que esta relación se plantea en términos de una pregunta del sujeto cuyas condiciones temporales, genéticas y estructurales pueden ser establecidas. De importancia para nosotros situar a su vez la articulación de estas tres coordenadas, concer-

niente a la génesis, los tiempos y la estructura, articulación que nos permitirá exponer la originalidad de la teoría del desarrollo tal como Lacan la formula en la primera parte de su enseñanza.

## 1.- La génesis y la estructura

En este momento de su recorrido y particularmente en los seminarios IV y V Lacan establece un diálogo crítico permanente con los autores postfreudianos y las perspectivas psicogenéticas que tenían vigencia entonces en Psicoanálisis. Es justamente por esta razón que se ve conducido a elaborar una nueva teoría del desarrollo que concierne a la inscripción del sujeto en la estructura en términos de un proceso que culmina con la efectuación de la represión y el establecimiento del Ideal del yo. Proceso que supone lo que Lacan denomina «la transformación del deseo», y que marca una discontinuidad radical con los momentos previos que el sujeto recorre en la estructura, los que a su vez se modifican por un efecto retroactivo. Necesario es subrayar que este proceso implica un punto de partida que lo diferencia de las perspectivas genéticas en Psicoanálisis, en la medida en que ubica de entrada un registro específico de realidad que entra en juego desde el origen del sujeto, cuestionando las concepciones empiristas que desconocían la existencia del significante en la estructuración de la experiencia. Como lo precisa en el Seminario *Las formaciones del inconsciente*: «... antes aún que el aprendizaje del lenguaje se haya elaborado sobre el plano motor, y sobre el plano auditivo, y sobre el plano que comprenda lo que se le cuente, hay ya simbolización - desde el origen, desde las primeras relaciones con el objeto, desde la primera relación del niño con el objeto materno en tanto que es el objeto primordial, primitivo, del que depende su subsistencia en el mundo» (Lacan, 1957-1958: 222). Lacan sitúa de esta manera a la madre como objeto simbólico desde el origen, en la medida en que juega un papel en la introducción de la existencia del significante muy precozmente, por la vía de interpretar las necesidades del niño como demandas articuladas, función de

intérprete que desnaturaliza su respuesta e introduce la instancia del significante como una nueva realidad que se interpone en toda relación con el organismo viviente. Es justamente por esto que desde el origen el niño no tiene simplemente relación con un objeto que lo satisface o no, sino que se encuentra insertado en una configuración triangular en que lo sitúa el deseo de la madre. La génesis estará así planteada a partir de la estructura, contemplando la función primordial del deseo de la madre en una primera ubicación del sujeto, como niño deseado o no deseado, ubicación que resulta para Lacan fundamental, en tanto es el significante que «constituye primordialmente al sujeto en su ser» (Lacan, 1957-1958: 260) Es también la consideración del orden simbólico lo que permite desechar las teorías que plantean en términos simbióticos la relación de la madre con el niño ya que, por lo contrario, lo que se encuentra como obstáculo a toda idea de fusión y pleno de consecuencias en los diferentes momentos del desarrollo, es que el niño no está solo frente a la madre, sino siempre en una relación triangular, en la que se inscribe en un lugar tercero el falo como el significante de su deseo. Recordemos que el falo comienza a ser teorizado por Lacan a partir de la sexualidad femenina, siguiendo en esto a Freud, que había planteado la maternidad como una solución de la castración femenina con el establecimiento de la equivalencia niño-falo. Es en términos de metáfora sexual<sup>4</sup> como Lacan reformula esta equivalencia en 1960 (Lacan, 1960: 730) lo que nos advierte además como no podemos omitir en el origen la realidad del significante y sus formaciones, considerando la subordinación de la respuesta materna a la significación del niño en su valor fálico. En este aspecto resulta de interés destacar la radical modificación que Lacan introduce en la consideración de la génesis

4.- «De todas maneras se reencuentra la cuestión de estructura que ha introducido el enfoque de Freud, a saber que la relación de privación o de falta de ser que simboliza el falo, se establece en derivación sobre la falta de tener que engendra toda frustración particular o global de la demanda,- y que es a partir de este sustituto, que al fin de cuentas el clítoris pone en su lugar antes de sucumbir en la competencia, que el campo del deseo precipita sus nuevos objetos (en primer lugar el niño por venir) por la recuperación de la metáfora sexual en la que se habían ya involucrado todas las otras necesidades.» (Lacan 1960, 730)

a partir de la estructura, reformulando los desarrollos del Psicoanálisis de la época. La dirección de su enseñanza se explicita en este sentido cuando expresa: «Intento aquí enseñarles a sustituir a la mecánica, a la economía de gratificaciones, de cuidados, de fijaciones, de agresiones, que queda más o menos confusa en la teoría porque siempre es parcial, la noción fundamental de la tendencia primordial del sujeto en relación al deseo del Otro. Deseo modelado por las condiciones de la demanda, deseo sometido a la ley del deseo del Otro» (Lacan, 1957-1958: 271) Es también la perspectiva idealista la que se encuentra cuestionada en este aspecto, particularmente la perspectiva kleiniana, a la que Lacan toma frecuentemente como referencia para elaborar su teoría del desarrollo. Su crítica se dirige a esta concepción que sitúa su punto de partida en la operatividad de los mecanismos de proyección de la dinámica pulsional y de sus objetos internos en el establecimiento de la primera realidad del sujeto. Lacan le opone la existencia de un primer exterior para el sujeto, donde se sitúa el deseo del Otro, y que está en el origen de los diferentes tiempos en que el sujeto se constituye en el intento de identificarse con el objeto de ese deseo. Es esa relación tercera que se encuentra planteada desde el origen mismo, la que permitirá la intervención del padre, en una dimensión más allá de la madre, como cuarto término de carácter decisivo en la transformación de la posición del sujeto.

## **2.- La estructura y los diferentes tiempos de constitución del sujeto**

Resulta interesante constatar que en este primer período de su enseñanza Lacan introduce la presentación del denominado «grafo del deseo» y del esquema R, con lo que reafirma su posición epistemológica, en un recurso a la matemática no cuantitativa, para organizar la experiencia y a fines de su transmisión por la vía de la escritura. Resulta asimismo particularmente significativo que proponga una doble lectura de estas figuras topológicas, en el eje de la sincronía y de la diacronía.. Encontramos al respecto como antece-

dente de importancia en el Seminario IV la nueva aplicación que realiza del esquema L, cuando aborda la lectura del caso de homosexualidad femenina de Freud, ocasión en la que, como lo destaca J.- A. Miller en «La naturaleza de los semblantes» (2002, 273) formaliza el caso a partir de la génesis, dedicándose a estructurar esta génesis. Esta estructuración puede ser establecida, como lo señala el autor, de acuerdo a la presentación de una sucesión de disposiciones estructurales que juegan con los mismos términos y los mismos lugares, y que permiten situar las transformaciones en una serie de etapas discontinuas en las que los cambios se traducen en términos de permutación. En esta ocasión, Lacan utiliza con este fin esquema L para ordenar el caso de acuerdo a los intercambios de lo imaginario y lo simbólico, contemplando asimismo la función del acontecimiento en la determinación de las transformaciones, consideradas como cambios de la posición de los términos. En el Seminario siguiente de los años 1957-1958 comienza a escribir la formalización que se presenta en forma definitiva en «Cuestión preliminar para todo tratamiento de la psicosis», el denominado esquema R, denominado de «la estructura del sujeto» en la «Tabla comentada de representaciones gráficas». Este esquema es una suerte de resumen de los desarrollos de los seminarios IV y V, y adquiere una importancia especial para nuestro tema, sobre todo teniendo en cuenta que Lacan ha mostrado detalladamente las etapas de su construcción y los tiempos que pueden establecerse en el esquema, referidos a la estructuración del sujeto y la constitución de la realidad, en su articulación solidaria. Estos tiempos se encuentran organizados en el esquema definitivo a partir del denominado tercer tiempo del Edipo, punto culminante de la estructuración del deseo sexual, establecido a partir de vectores continuos que distribuyen los distintos campos de lo Imaginario, lo Simbólico y el de la Realidad delimitado por los dos anteriores. Los diferentes momentos de la constitución del sujeto a partir de la identificación especular, y su relación con el falo como objeto imaginario de la madre, articulados a partir de las respuestas del sujeto al enigma del deseo del Otro, encuentran en el esquema su ubicación topológica espacial, como tiempos correlativos a la construcción de la realidad en la dimensión de la ficción.

Asimismo, el esquema permite constatar la transformación que se produce por la inscripción del significante paterno en el lugar del Otro y que condiciona tanto la localización del sujeto por el significante del falo, como la estabilización del yo por la identificación significativa, el Ideal del Yo. Resume de esta manera una dirección que organiza el desarrollo, en la que por un lado algunos de términos imaginarios resultan transformados en simbólicos, y otros, tales como la identificación que funda el yo, alcanzan una ubicación y estabilización gracias al sostén significativo que impide su deslizamiento. El esquema sintetiza también la distribución temporal que Lacan ha realizado del Edipo freudiano, en una serie de momentos diferenciados de acuerdo al estatuto del significante paterno, hasta culminar en el establecimiento de la metáfora paterna. En este aspecto es de fundamental importancia destacar de qué manera el desarrollo no puede ser considerado como una mera sucesión, teniendo en cuenta los efectos de retroacción que se ejercen por los efectos del significante : es lo que en el esquema se traduce en términos de «prendido homológico» de los triángulos imaginario y simbólico, mostrando la reorganización de la posición del sujeto y el establecimiento de una realidad como realidad significada a partir de la inscripción de las funciones significantes, y particularmente de su combinatoria. El esquema supone condiciones de posibilidad y permutaciones necesarias, tal por ejemplo, la importancia de la ubicación inicial del niño en el triángulo imaginario como «niño deseado», significante que «constituye primordialmente al sujeto en su ser», y que por la inscripción de Nombre del Padre en el Otro, dejará el lugar al establecimiento del Ideal del Yo, significante que «marca todo el desarrollo del sujeto» (Lacan, 1958: 260).

Recibido: agosto 2008

Revisión recibida: octubre 2008

Aceptado: octubre 2008

## Referencias bibliográficas

- Abraham, K. (1985). Un breve estudio de la evolución de la libido a la luz trastornos de los mentales. En K. Abraham, *Contribuciones a la teoría de la libido* (pp. 115-192). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1948). Inhibición, Síntoma y Angustia. En S. Freud, *Obras Completas T. I* (pp. 1213-1253). Madrid: Editorial Aguilar. (Trabajo original publicado en 1925).
- Lacan, J. (2001). Les complexes familiaux dans la formation de l'individu. En J. Lacan, *Autres Écrits* (pp. 23-84). Paris: Éditions du Seuil (Trabajo original publicado en 1938).
- Lacan, J. (1966). Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse. En J. Lacan, *Écrit* (pp.237.322). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original publicado en 1953).
- Lacan, J. (1975) *Le Séminaire Livre I. Les Écrits techniques de Freud*. Paris: Éditions du Seuil, (Trabajo original publicado en 1953-1954).
- Lacan, J. (1992). *Le Séminaire Livre IV La relation d'objet*. Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original publicado en 1956-1957).
- Lacan, J. (1966). D'une question préliminaire a tout traitement possible de la psychose. En J. Lacan, *Ecrits* (pp. 531-583). Paris: Editions du Seuil. (Trabajo original publicado en 1958).
- Lacan, J. (1998). *Le Séminaire Livre V. Les formations de l'inconscient*. Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original publicado en 1957-1958).
- Lacan, J. (1966). La signification du phallus. Die Bedeutung des phallus. En J. Lacan, *Écrits* (pp. 685-686). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original publicado en 1958).
- Miller, J-A. (2002). *La naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1991-1992).